



Las conquistas de CNC

En enero pasado irrumpió en Santiago una instancia oferente de actividades de música docta cuya forma de presentarse barrió con todo lo conocido. Su nombre: “Clásica no convencional” (CNC). En horario nocturno, en el quinto subterráneo de un edificio de oficinas de Providencia y en un ambiente más propio de una discoteca (oscuridad, humo, focos de colores, proyecciones, etc) se interpretaron obras de Beethoven y Tchaikovsky sin la más mínima alteración y con piano de cola incluido.

La masiva asistencia de público a tan insólito debut hizo que CNC pronto reapareciera con nuevos eventos, en un galpón industrial pronto a demolerse y también en aquel mismo subsuelo. Los éxitos artísticos fueron tremendos y la convocatoria fue creciendo más y



La gran música en innovador formato.

más, conquistando a una gran comunidad muy fiel de seguidores, casi militante, mayoritariamente jóvenes.

Quienes han dado vida a una gran música son de alto nivel profesional, conformando la orquesta “Solístico de Santiago”, comanda-

da por la aclamada batuta de Paolo Bortolameoli. Un muy valioso plus.

La ruptura de formalidades que instaló CNC presenta a los intérpretes en jeans, poleras y zapatillas. Que quede claro, entonces, que todo, todo, es no convencional, con oferta de programas introducidos mediante distendidas explicaciones de ese director, conversando y bromeando de tú a tú con el público.

Pero mucho ojo, que nobleza obliga- en el servicio musical se ha mantenido el máximo respeto y fidelidad para con los compositores interpretados, sumándose a los citados una contundente lista (Bach, Vivaldi, Albinoni, Puccini, Respighi y otros) con piezas en que la conquista de complejidades ha subido por rutas muy empinadas.

Así, la que quizás sea la mayor

conquista de CNC ha sido la atracción de nuevos públicos muy entusiastas, a quienes no se le están entregando interpretaciones de lollipops de fácil consumo acaso desechable, sino verdaderas joyas del repertorio, algunas tantas veces esquivadas.

La prueba más fehaciente de lo señalado estuvo el último programa de la temporada 2024, donde se escuchó a Mozart, Mahler y Shostakovich, una terna potentísima con piezas en que la amabilidad y el lirismo dieron paso a un momento más extenso y duro, pero impactante, cuyo final desató la ovación delirante de una masiva audiencia completamente atrapada por la fuerza musical. Tantas conquistas de estas innovadoras experiencias confirman que CNC llegó para quedarse y seguir creciendo.